

LIDERAZGO LIDERAZGO PARA EL TERCER MILENIO

22



Por Jorge Eliécer Castellanos Moreno
Abogado Curso CIDENAL 2001

Principios, valores y verdades que conforman la estrategia universal del liderazgo, haciendo énfasis en los métodos y básicamente en el carácter, la limpieza de corazón, el orden, la disciplina, la pasión y el compromiso, indeclinables. Cambio de actitud.

Durante las próximas dos décadas de este intrépido tercer milenio, la humanidad enfrentará episodios insospechados que jamás han subido a las mentes y al corazón de los millones de seres humanos existentes a lo largo y ancho del planeta.

En tal virtud las empresas, las naciones, los gobernantes, los líderes, los empresarios y, desde luego, la Fuerza Pública de diversas naciones del orbe, a la cual se le asignará papel estratégico y tendrá interesantes desafíos en el inmediato y remoto devenir, diseñan, evalúan y ponen en marcha todo género de estrategias para enfrentar los designios, con eficacia y eficiencia; procurando, ante todo, dejar manifiesta huella de superación, desarrollo y progreso, en todos los órdenes, en la búsqueda de esculpir una segura patente epítáfica para quienes vengan después: "No fuimos inferiores a nuestro tiempo".

El Liderazgo

En La Cúspide
De Las Estrategias

Es evidente que en estas convulsionadas horas de confusión y de preocupante crisis de seguridad mundial, hay escasez de líderes limpios, por lo cual se propende, como nunca antes, por un liderazgo íntegro que no negocie principios; serio, integral, que sea ético y que esté fundamentado en valores, que desarrolle talentos, disciplina, orden, puntualidad, compromiso, carácter, pasión, devoción y capacidades, entre otros parámetros y, que, fundamentalmente, lidere su entorno con la voz potente que emerge de un corazón limpio. Así mismo, que enfrente con éxito los retos que



impone esta espiral de globalización inevitable y, por sobre todo, que sea esencialmente perdurable y que por ello marque la diferencia con efímeras y falsas expresiones de modelos obsoletos totalmente contrarios a la huella persistente, indeclinable e indeleble de todo el contexto que significa el verdadero liderazgo de integridad.

Ciertamente, se pueden tener en cualquier ámbito múltiples dificultades pero no estrechez de liderazgo y carencia de valores, es decir, los inconvenientes económicos, tecnológicos, financieros, entre muchos otros, son superables; empero es insalvable un liderazgo engañoso, recortado, indisciplinado, desordenado, deficiente, equívoco y con visión limitada.

Los grandes "gurús" o estrategias mundiales de alta, confiable y resonante dimensión, así lo han observado y declarado, con nitidez absoluta y contundencia preclara.

Estas valiosas y valederas razones han impuesto a líderes de naciones desarrolladas, a altos ejecutivos del sector público y privado mundial, a empresarios destacados y a poderosos estrategas en diferentes campos, incluido el militar, para desempeñar papeles protagónicos, con acierto, de manera correcta y con procedimientos correctos, el rompimiento de una serie de paradigmas que ilustraron durante mucho tiempo la historia del hombre en el interior del planeta. Claro está, subsisten los principios sustanciales por elementales que parezcan y lo baladí se queda atrás en los anaqueles del olvido, inexorablemente.

No obstante, sin intentar relacionar todos los

aspectos básicos de un liderazgo prominente para el tercer milenio, décadas en que la tierra sufrirá el reordenamiento de las piezas del ajedrez internacional, el probable choque de un asteroide; además de cruentas guerras bioquímicas y nucleares y en que el terrorismo se incrementa como lo hemos visto, podemos intentar plasmar premisas con principios y valores éticos que podrán sustentar, con consistencia irrefragable, el liderazgo acorazado por un corazón limpio desprovisto de amargura y perversidad, en cualquier campo de la actividad humana en el planeta.

El liderazgo constituye la estrategia crucial sobre la cual se pueden derivar, desarrollar, aplicar y adelantar felizmente otros modelos estratégicos. La calidad total, el empoderamiento o cualquier otra estrategia, por importante que sea, no marcha bien, en ningún contexto, si desatiende los postulados que informan el liderazgo, estrategia, por excelencia, con méritos propios, colocada en la cúspide universal e independiente de las demás.

Aceptemos, primeramente, que el liderazgo es la capacidad que tiene un ser humano de influir edificadamente, de irradiar a otras personas con la manifiesta finalidad de que prosigan su ejemplo, orientación y guía. Parecería elemental pero solo podemos guiar a otros únicamente hasta el punto del camino que nosotros mismos hayamos alcanzado. Señalar el sendero no es suficiente.

Si no estamos avanzando, nadie podrá seguirnos y no guiamos a nadie por senda alguna. La prueba eficaz de reconocer nuestra vocación de líderes estriba en verificar con claridad si alguien nos está siguiendo. El liderazgo solo se trasmite con el ejemplo y su impacto crece en la proporción en que se incrementa su influencia.

Es más, el verdadero líder que se acoraza en un corazón limpio, requiere tiempo para crecer, afecta positivamente y no es afectado negativamente; compromete totalmente a sus liderados; los magnifica con su ejemplo; toma la responsabilidad de otros y responde por todos con fortaleza de espíritu; posee los sentidos de rendir máximo servicio y de entregarse con la mayor generosidad.

Bernard L. Montgomery, (1887 - 1976) quien se



Montgomery y El Liderazgo

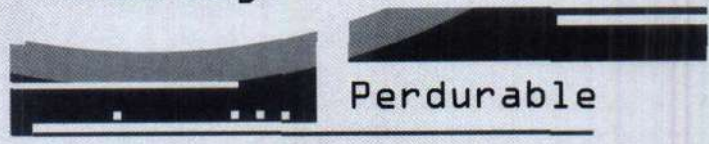
distinguió en la Segunda Guerra Mundial como el primer general aliado que le ocasionó una derrota decisiva al Eje, en El Alamein, África del Norte, en octubre de 1942, resumió tajantemente siete cualidades indispensables para un líder militar, que a nuestro juicio, también se extienden perfectamente a otros campos de carácter social, económico, político y espiritual.

Afirmó que el líder debe: 1) Evitar que lo abrumen los detalles; 2) No ser mezquino; 3) No ser pomposo; 4) Saber seleccionar a las personas que sean idóneas para la tarea; 5) Confiar en otros para hacer un trabajo sin que el líder se entrometa; 6) Ser capaz de tomar decisiones claras; y 7) Inspirar confianza.

Haciendo un relativo esfuerzo podemos entender cuáles de esta somera lista son elementos que nos adornan, nutren o perjudican por su abundancia o inexistencia. La reflexión es seria y totalmente introspectiva. Hay más estrategias o principios perdurables que, indudablemente, reconocemos como verdades absolutas y que son realmente inexpugnables.

La herencia de un líder, por ejemplo, suele ser su

Liderazgo



Perdurable

labor más difícil y su satisfacción más sobresaliente. Esta huella memorable permite que muchos líderes, obtengan el magnífico privilegio de apreciarla en forma continuada a lo largo de su propia existencia. Confiar o entregar el bastón de mando a alguien, jamás será tarea que encierre facilidad. Consideremos que es necesario encontrar líderes adecuados para asumir altas metas o nuestras responsabilidades. Los líderes necesitan el apoyo y la adhesión de la gente, de los demás.

A través de un eficaz proceso de desenvolvimiento, el líder tiene que llevar a sus liderados a la cumbre y, posteriormente, en el momento adecuado, entregar el liderazgo y quedarse consecuentemente a la vera del camino. Los discípulos recibieron sus tareas y el Maestro Rabí, Jesús, líder magnánimo por excelencia, les empoderó diciendo: " El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará".

En resumen, si el enfoque del liderazgo consiste en entrenar y reentrenar a líderes de líderes y las respuestas que se consiguen es que ellos terminan quedándose y, al cabo de un tiempo, lideran bien después de que su líder se ha ido, podemos encontrar, en consecuencia, el resultado espléndido: una huella o herencia de éxito para todos. Es innegable: el éxito duradero requiere sucesores.

Nadie puede negar que una persona dispone de ilimitadas posibilidades para realizar el bien o para ejecutar el mal y, en este sentido, cualquiera que sea nuestra posición, afectamos nuestro entorno y dejamos una influencia o marca estructural en otros seres que están o se exponen a nuestra influencia, aún cuando no nos demos cuenta de tal situación. Tal vez por eso, nosotros como modelos de nuestros hijos vemos que ellos hacen cómodamente cuanto nosotros hacemos, más no siempre desean hacer aquello que les decimos que hagan y que nosotros no queremos hacer o que no hemos hecho nunca. Siempre están, naturalmente, dispuestos a copiar el modelo y hacer todo aquello que nosotros hacemos.

Jamás dejaremos un legado de manera accidental. Como



lo advierte el proverbio, si los líderes, padres de familia, verbigracia, caminan en integridad sus hijos son dichosos, de lo contrario, la situación se tornará angustiosa. Somos responsables totalmente de nuestros esfuerzos. Por tanto, la historia y particularmente los nuestros, en su conjunto estimados, juzgan en esta irremediable balanza, el peso de nuestras acciones, planificadas o no, buscadas y logradas con o sin finalidad.

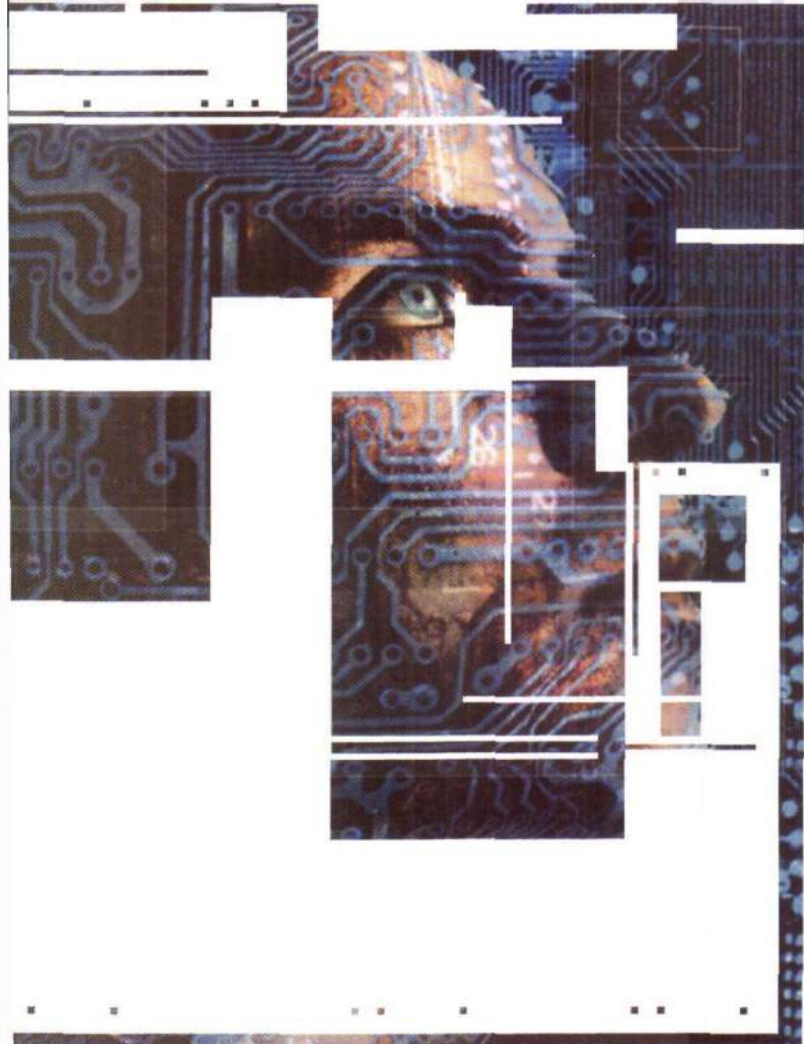
Ellos propiamente enjuician y dan su veredicto sobre las metas que conseguimos, los resultados que se obtuvieron y las oportunidades que se malograron. El valor constante de un líder se evidencia por su sucesión.

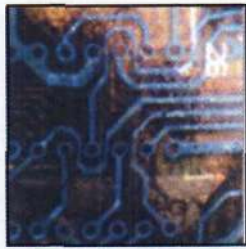
Apertura Del Potencial

Del Liderazgo a Otros

Es trascendente, para esta época, que nuestros líderes se ocupen de lo suyo, abriendo el potencial de su liderazgo a otros. Es decir, que organicen personas y proyectos y que, antes de efectuar planes o programas detallados, adelanten un estudio cuidadoso de la situación, concomitante con la evaluación rigurosa del personal disponible. Hay que tener en cuenta toda la documentación existente, atractiva poco o mucho, para llevar a cabo la tarea. Una vez de lo cual, tienen que establecerse, con entusiasmo, objetivos claves y asignarlos a líderes responsables y ponerlos en marcha. Siempre hay que tomar precauciones. Conviene otorgar reconocimiento adecuado a líderes subalternos, debe hacerse sentir cómodos en función de su importancia más nunca como meros engranajes de una máquina. Igualmente, la práctica de la delegación de la responsabilidad tiene que ser acertada, sabia y diligente. Es preciso tener mucha o casi siempre absoluta confianza en la integridad de los liderados que se escojan.

Para guiar a otros de manera excelsa, se estima entre otras formas, que el líder debe poseer un adiestramiento permanente que fortalezca su liderazgo progresivamente, merced a lo cual debe dominar la concupiscencia, abandonando los malos hábitos. Mantener el autocontrol aunque las cosas empeoren, es una actitud clave, pues el líder que lo pierde frente a situaciones de adversidad menoscaba respeto e influencia. Un líder verdadero es aquel que muestra calma y templanza de carácter ante las vicisitudes y gran adaptabilidad y sosiego frente a la desilusión.





Un líder, en estas condiciones, además de ser amistoso e íntegro en la más amplia significación del vocablo, debe utilizar apropiadamente las mejores ideas de otras personas, en conjunto, para tomar decisiones porque no puede esperar hasta que los demás se decidan. Igualmente, debe poder reconciliar a los oponentes y hacer la paz donde los argumentos hayan edificado hostilidad.

La actitud que se asuma en determinado momento refleja quiénes somos y hasta dónde podemos llegar. Sumar potencial de liderazgo a nuestra existencia demanda, sin excepción, que nos desprendamos de los elementos negativos que nos atan. No podemos ser demasiado sensibles cuando nos critican, es por ello que nos apresuramos a defendernos.

Si justificamos nuestros fracasos y tratamos de culpar a otros o a las circunstancias, también se impone un cambio de actitud. Si somos intolerantes o inflexibles de forma que las personas creativas que nos rodean se sientan restringidas, es imperioso el cambio.

Si desea preservar una imagen de infalibilidad, trate de encontrar otra cosa que realizar aparte de ocuparse de orientar decididamente a las personas. Si no puede guardar un secreto, no trate de ser un líder y si no puede ceder en un punto de vista cuando las ideas de otras personas son mejores, ahórrase la frustración del fracaso en el liderazgo.

En estos momentos de profundos cambios mundiales en que tendrán rol extraordinario Estados Unidos, Rusia, la Unión Europea, China, India, Irak, Irán, Siria, Egipto, Libia e Israel, entre otros países, el liderazgo internacional es cada día más complejo. El liderazgo personal en cualquier actividad humana no puede estar distante de los principios y valores, de la integridad, del respeto, del orden, de la disciplina y la experiencia, de la fortaleza espiritual y emocional, de la visión estratégica, de la coordinación..... La capacidad de liderazgo no es rígida ni estática, por el contrario, es fruto del permanente dinamismo, como lo son los profundos, exigentes e inesperados cambios que tendremos que afrontar en estos intrépidos tiempos del tercer milenio.